



REPRESENTACIONES LITERARIAS DE CAMPO DE GIBRALTAR: DEMARCACIONES, DINÁMICAS Y CONFLICTOS

*Literary Representations of Campo de Gibraltar: Demarcations,
Dynamics and Conflicts*

FELIPE OLIVER FUENTES

Universidad de Guanajuato (México)

zamboliver@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9661-9470>

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.776>
vol. 23 | junio 2021 | 71-79

Recibido: 05/02/2021 | Aceptado: 05/05/2021

Resumen

La frontera entre España y Marruecos es una de las más complejas y conflictivas del mundo contemporáneo. La disparidad económica entre Europa y África, las problemáticas locales de algunos municipios al sur de España, y la cercanía con Gibraltar y sus leyes fiscales a modo, suponen las condiciones idóneas para la proliferación del tráfico de mercancía, drogas y personas. Esta realidad ha sido retratada por distintos novelistas. El presente trabajo analiza tres ficciones españolas ambientadas en Campo de Gibraltar para analizar algunas problemáticas fronterizas concretas como la demarcación por el exterior y la demarcación por “el interior”, la transitoriedad de las dinámicas económicas y los límites de la ley para combatir al crimen organizado.

Palabras clave

Campo de Gibraltar, frontera, narcoliteratura, no-lugar, novela española



Abstract

The border between Spain and Morocco is one of the most complex and conflictive in the contemporary world. The economic inequality between Europe and Africa, specific locality issues in the south of Spain, and the proximity to the Gibraltar “Tax Heaven, represent the ideal conditions for organized crime proliferation. This reality has been portrayed by different novelists. This article analyzes three Spanish fictions set in Campo de Gibraltar to analyze some specific border problems such as demarcation through “the outside” and demarcation through “the inside”, the transitory nature of economic dynamics, and the limits of the law to prevent and combat organized crime.

Keywords

Campo de Gibraltar, Border, Narcoliterature, Non-place, Spanish Fiction

Durante la promoción editorial de *La reina del sur* (2002), Arturo Pérez Reverte agradeció una y otra vez al novelista mexicano Elmer Mendoza por haberle mostrado los escenarios en los que se ambienta parte de su novela, por explicarle los narcocorridos que celebran las peripecias de los narcotraficantes y, en síntesis, por sumergirlo de lleno en la narcocultura sinaloense. No en vano el propio Pérez Reverte dedicó su novela a Mendoza. A la postre, las agradecidas palabras del novelista español impulsarían considerablemente la carrera literaria de su homólogo mexicano en particular, como también la así llamada narcoliteratura mexicana en general. La novela de Reverte es un antecedente importante de la narcoliteratura mexicana que inundaría las librerías apenas un lustro después, gracias a la guerra contra el narcotráfico declarada por el entonces presidente Felipe Calderón. Incluso es ya un lugar común afirmar que el personaje ficticio de Pérez Reverte, Teresa Mendoza, se inspira en Sandra Ávila Beltrán, apodada como la Reina del Pacífico y a quien se le atribuye el manejo financiero del Cártel de Sinaloa. Irónicamente, mientras la novela de Reverte es reconocida por todo aquello que dice u omite sobre el narcotráfico en México, ha recibido muy poca atención por aquello que el título mismo resalta como central. El personaje ficticio de Teresa Mendoza es la Reina del narcotráfico del sur de España. Pérez Reverte escribió, antes que una ficción sobre el narco mexicano, una novela sobre una de las fronteras más complejas y polémicas del mundo contemporáneo: el Campo de Gibraltar.

Frontera entre dos continente y tres países, el Campo de Gibraltar supone un espacio axial para el contrabando de mercancías, tabaco, drogas y personas. Así lo comprende la heroína de la novela al contrastar el espacio con México:

El de estas aguas era un mundo duro, de raza pesada, pero menos hostil que el mejicano. Menos violencia, menos muertes. La gente no se bajaba a plomazos por una copa de más, ni cargaba cuernos de chivo como en Sinaloa. De las dos orillas, la norte era más tranquilizadora, incluso si caías en manos de la ley. Había abogados, jueces, normas que se aplicaban por igual a los delincuentes que a las víctimas. Pero el lado marroquí era distinto: ahí la pesadilla rondaba todo el tiempo. Corrupción en todos los niveles, derechos humanos apenas valorados, cárceles donde podías pudrirte en condiciones terribles. (Pérez Reverte, 2017: 130)

Con estas palabras describe a grandes rasgos el narrador de *La Reina del Sur* la atmósfera general del Campo de Gibraltar. Salvo el componente de la violencia, o mejor dicho de menor incidencia en la

violencia, el espacio guarda similitudes notables con la frontera norte de México. La escritora y ensayista Rita Segato escribe lo siguiente respecto de Ciudad Juárez:

Frontera entre el exceso y la falta, Norte y Sur, Marte y la Tierra, Ciudad Juárez no es un lugar alegre. Abriga muchos llantos, muchos terrores. Frontera que el dinero debe atravesar para alcanzar la tierra firme donde el capital se encuentra, finalmente, a salvo y da sus frutos en prestigio, seguridad, confort y salud. La frontera detrás de la cual el capital se moraliza y se encuentran los bancos que valen la pena. La frontera con el país más controlado del mundo, con sus rastreos de vigilancia cerrada y casi infalible. A partir de ese punto, de esa línea en el desierto, cualquier negocio ilícito debe ser ejecutado con un sigilo más estricto, en sociedades clandestinas más cohesionadas y juradas que en cualquier otro lugar. El laque de un silencio riguroso es su requisito [...] La frontera que separa una de las manos de obra más caras del mundo de una de las manos de obra más baratas. (2004: 9-10)

Basta con sustituir “Ciudad Juárez” por “Campo de Gibraltar” en la primera oración, “país” por “continente” en la tercera, y “línea en el desierto” por “línea en la playa” unas cuantas palabras después para tener una imagen precisa de ese singular punto geográfico que separa por apenas quince kilómetros de agua el norte de África con el sur de Europa. Al norte del estrecho, el espacio es percibido como seguro, regulado y estable; al sur, pareciera imperar la ley de la selva; el norte es percibido como un mundo de abundancia y futuro; el sur como territorio de escasez material y precariedad laboral. Sin embargo, la diferencia nunca es tajante; desde el punto de vista político las fronteras pueden demarcar con una simple línea los límites territoriales, pero entre un espacio y otro existe siempre una zona ambigua e híbrida en donde la abundancia y la carencia confluyen, y en donde la legalidad y la ilegalidad coexisten simultáneamente.

Para entender la problemática planteada, Rui Cunha Martins propone “dos modalidades posibles de definir una frontera: una demarcación por ‘el exterior’, o una demarcación por ‘el interior’” (2007: 138). La demarcación por el exterior es la operación a partir de la cual

una entidad política, cultural o económica se delimita, en primera instancia, con base en la definición de sus exterioridades, es decir, a partir del establecimiento de determinados criterios de relación capaces de determinar, con el rigor posible, las condiciones de diferencia, inclusión, exclusión, filtro o transgresión que deberá regular el flujo relacional con otras entidades. (139)

La naturaleza suele ser de gran ayuda para demarcar la exterioridad de la frontera. En el caso del Campo de Gibraltar, el mar establece el límite entre Europa y África demarcando en paralelo las inclusiones y exclusiones, las diferencias y las transgresiones según se habite al norte o al sur del Mediterráneo. Por el contrario, siempre siguiendo a Cunha Martins, la demarcación por el interior “se apoya en una lógica diferente” (139). Aquí ya no se trata únicamente de trazar el límite para marcar una posición, sino de producir el límite mediante la autoafirmación, digamos netamente subjetiva, de lo que se es con relación al otro:

De alguna manera, esta modalidad de “demarcación por el interior” encuentra su más emblemática expresión en la consagrada imagen de Europa como entidad estructurada sobre los valores de la democracia, de la paz y del desarrollo y que, a partir del magnetismo irradiado por estos —o especialmente a partir de ese magnetismo—, se abre al descubrimiento de las fronteras. (139)

La distinción entre la demarcación por el exterior y la demarcación por el interior es especialmente útil en el Campo de Gibraltar. En efecto, mientras municipios como Algeciras y La línea forman parte de España en la demarcación exterior, la mirada hacia el interior muestra prácticas de espacio en franca oposición con los valores de democracia, desarrollo y prosperidad que definen la consagrada imagen de Europa, para usar las palabras de Cunha Martins. Hablamos entonces de una zona ambigua, de “un tercer país” que no obedece a las leyes ni de España ni de Marruecos. Justamente

esta disparidad entre los distintos modos de representar la frontera es lo puesto en tensión por Pérez Reverte en *La reina del sur*. Para muestra un botón:

El paro había reconvertido a los pescadores en contrabandistas. Las lanchas de Gibraltar alijaban en la playa a plena luz del día, descargadas por mujeres y niños que pintaban sus propios pasos de peatones en la carretera para cruzar cómodamente con los fardos a cuestras. Los críos jugaban a traficantes y guardias civiles en la orilla del mar; persiguiéndose con cajas vacías de Winston encima de la cabeza; sólo los más pequeños querían desempeñar el papel de guardias. Y cada intervención policial terminaba entre gases lacrimógenos y pelotazos de goma, con auténticas batallas campales entre los vecinos y los antidisturbios. (2017: 138)

Estas palabras ofrecen una imagen atípica de Europa, o al menos desde el imaginario que el mundo se ha forjado en torno a este continente. La propia Europa actúa para demarcar sus fronteras: el crimen como actividad natural, incluso deseable. La transgresión es tan evidente que hasta los roles que sustentan el juego de buenos contra malos aparecen carnavalizados hasta el punto en el que los niños prefieren estar del lado de los contrabandistas. Y lo que es peor: cuando la autoridad emprende una incursión al interior de tal o cual barrio en busca de un narcotraficante, la comunidad confronta a la policía para proteger a los criminales.

Ahora bien, sin duda, la escena más extraña sobre la disparidad entre la demarcación por el exterior y la demarcación por el interior que sustenta las dinámicas e interacciones en el Campo de Gibraltar aparece en el capítulo quinto de la novela, cuando un grupo de agentes aduaneros irrumpe en un bar lleno de traficantes. Después de un desconcierto inicial manifestado a través de un pesado silencio, la tertulia se reanuda en completa armonía:

Al verse observado uno de los altos [agente aduanero] inclinó un poco la cabeza a modo de saludo, y Santiago levantó un par de centímetros su vaso de cerveza. Podía ser una respuesta o no serlo. Los códigos y las reglas de juego al que todos jugaban: cazadores y presas en territorio neutral. [...] Ochenta kilos les voy a meter mañana, fanfarroneaba alguien. Por la cara. Uno de ellos, Parrondi, le dijo a Kuki que sirviera una ronda a los señores aduaneros. Que es mi cumpleaños y tengo yo, decía con manifiesta guasa, mucho gusto en convidarles. (Pérez Reverte, 2017: 143-144)

Contrabandistas y autoridades conviven en los mismos espacios de ocio sin agredirse, incluso intercambian bromas y se invitan tragos. La estrecha convivencia entre los distintos bandos en pugna rompe por completo cualquier similitud con la frontera norte de México. Los contrabandistas desafían a la ley más no la confrontan, no intentan rebasarla hasta anularla como ocurre, por ejemplo, en ciertas regiones de México en donde el Estado se muestra impotente ante el crimen organizado.¹ No existe ese desplante de machismo que busca afirmarse a través de la violencia. Los distintos bandos están claramente definidos, pero el deslinde entre ambos lados de la legalidad no cancela la posibilidad de una sana convivencia, por contradictorio que esto parezca. El Campo de Gibraltar no es una zona de guerra, no es escenario de masacres, desplazamientos forzosos, genocidio y fosas clandestinas. Aquí es donde cualquier comparación con la frontera norte de México termina y las diferencias pesan bastante más que la semejanzas.

En su novela de 2018, *Lejos del corazón* (una más de la ya larga serie protagonizada por los agentes Bevilacqua y Chamorro), Lorenzo Silva describe las problemáticas del Campo de Gibraltar con las siguientes palabras: “tanto chico con tan poca formación, tanto paro juvenil, una sociedad que necesita drogarse, una plantación descomunal de droga ahí en el continente de enfrente, un paraíso fiscal de soberanía extranjera adosado a la comarca” (2018: 351). Una vez más, irrumpe la precariedad laboral y la pobreza de capital humano como un mal endémico de la región. Súmese además la cercanía

¹ Salvo que aceptemos la polémica tesis de Oswaldo Zavala según la cual la guerra contra el narcotráfico es una gran simulación del Estado mexicano para ocultar que el único y gran cártel en funciones es el propio Estado. Véase Zavala en la bibliografía.

geográfica entre el mayor productor de hachís y uno de los principales mercados para su consumo, y el narcotráfico será inevitable. “Una calle de agua, pero igual hay quien vive peligrosamente de ella y quien se jode la vida con ella, de un día para otro” (91), afirma Silva en lo que sin duda supone una poética descripción de esa franja de mar que separa realidades tan distintas y al mismo tiempo tan interdependientes. Y para cerrar el recuento de condiciones idóneas para la proliferación del contrabando, añádase la presencia misma de Gibraltar: paraíso fiscal de soberanía extranjera, según las palabras de Silva. Ahondemos en esa dirección.

En la novela de Lorenzo Silva, los ya conocidos agentes Bevilacqua y Chamorro viajan al sur para investigar la desaparición de un joven informático. Fiel al estilo de la novela negra, el enigma es un pretexto para ahondar en la realidad más conflictiva, para tratar de entender el entorno político, social y económico en el cual se desenvuelve la víctima del presunto delito. Sin embargo, lejos de volver legible ese espacio percibido como enigmático, como un lugar otro a pesar de estar ahí, en el interior mismo de la península ibérica, Silva enrarece aún más la atmósfera. Si Pérez Reverte en *La reina del sur* recreó un mundo de contrabando y empresas fantasmas para blanquear el dinero, Lorenzo Silva va un paso más lejos y convierte a Gibraltar en el epicentro de crímenes informáticos tan complejos que resulta casi imposible investigarlos o sancionarlos. Si algo distingue a las representaciones de Gibraltar presentes en la ficción es el carácter siempre ajeno e incluso exótico del espacio, siempre inasible y sujeto a leyes tácitas que solo los lugareños comprenden. De hecho, tanto en la novela de Pérez Reverte como en la de Lorenzo Silva es un foráneo quien intenta dilucidar ciertos hechos: para Reverte, la biografía de Teresa Mendoza y para Bevilacqua la desaparición de Cristofer González. Hablamos entonces de dos investigaciones, una de carácter periodístico y otra de carácter policial. En ambos casos el espacio en el que se despliega la pesquisa se muestra tan extraño y misterioso como los personajes o los sucesos investigados. La pesquisa, lo detectivesco en ambas obras, aplica por igual a los personajes que al espacio, pues la frontera gibraltareña es ya un misterio en sí misma.

Ahora, en algún momento de la pesquisa policial Bevilacqua se entrevista con el abogado gibraltareño Patrick Caetano. Lejos de ayudar a esclarecer la misteriosa desaparición de su cliente Cristofer González, el abogado se muestra parco y evasivo. Sin embargo, y acaso sin pretenderlo siquiera, otorga la mejor descripción posible sobre Gibraltar: “en cierto modo, este lugar viene a ser ningún lugar: eso que el mundo globalizado, este en el que vivimos y en el que la información y el dinero viajan a la velocidad de la luz, necesita a ciertos efectos” (389). Detengámonos un momento en la primera oración: Gibraltar es “ningún lugar”, expresión muy cercana al no-lugar propuesta por Marc Augé. El no-lugar, como su mismo nombre lo sugiere, es una negación del lugar antropológico; entendido por ello un espacio en donde el sujeto se reconoce y lo reclama como propio a partir de un sentimiento de identidad, en donde establece relaciones con sus semejantes a través de valores y creencias compartidas, y en el que la historia parece sedimentar en el espacio. Así, si seguimos a Augé, “si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definiría un no lugar” (2005: 83). Esto quiere decir que Gibraltar, tal como aparece representado en las ficciones españolas, es un espacio netamente transitorio en donde personas, instituciones y capitales circulan sin sedimentar, en donde todo es provisional y etéreo no tanto por la ausencia de una cultura propia sino por la necesidad misma de liberar al territorio de cualquier atadura, centro o punto de apoyo. No en vano el abogado gibraltareño defiende el uso del *bitcoin* por todo aquello por lo que para Bevilacqua resulta sospechoso: “El *bitcoin* es una moneda sin fronteras y sin banco central, por eso se gestiona mucho mejor desde un territorio como este, preparado para ese tipo de operación” (Silva, 2018: 393), señala Caetano. Gibraltar es un espacio enigmático e incomprensible porque carece de puntos firmes de referencia y solo tiene puntos de fuga.

Para exacerbar el efecto de extrañeza, de lugar otro indescifrable e inasible, Lorenzo Silva emplea un recurso nada inocente. La novela inicia con la ceremonia de Jura de Bandera del hijo de

Bevilacqua. Frente a este singular ritual, el conocido detective de ya una larga serie de ficciones escritas por Silva inevitablemente recuerda haber estado en ese mismo lugar décadas antes, jurando a la bandera con el escepticismo propio con el que los jóvenes cumplen con los ritos. Junto a él, su madre contempla con orgullo al nieto siguiendo los pasos del padre. La novela abre entonces con una escena llena de simbolismo: los valores familiares condensados en tres generaciones, la madre, el padre y el nieto; los uniformes, los tricornos y el ceremonial mismo evoca los valores institucionales de la Guardia Civil, mientras que la bandera apela a lo nacional, afecto y efecto último en donde sedimentan en el tiempo los valores familiares e institucionales. Y es justo en medio de esta escena inaugural llena de elementos relacionales de identidad, que Bevilacqua recibe la llamada telefónica encargada de instalarlo horas después de lleno en un nuevo caso en el Campo de Gibraltar. Como dato adicional, antes de viajar al sur, el héroe pasa por Salamanca para dejar a su madre. Una vez más, la referencia espacial parece deliberada para preparar la sensación de extrañeza que acompañará durante toda la novela al detective. Después de todo, la palabra Salamanca por sí misma exuda historia, cultura y tradición, todo aquello que, siempre hablando desde las representaciones literarias, Gibraltar deliberadamente carece. Así, en solo unas cuantas páginas el personaje es despojado de todas sus certezas y valores familiares, institucionales y nacionales para investigar una desaparición en un espacio ajeno y volátil, extraño a pesar de formar parte del territorio; “cerca de mis ojos y tan lejos del corazón”, versa la canción de la que la novela toma el título.

La reina del sur y *Lejos del corazón*, conviene insistir, reconstruyen las prácticas de espacio propias de Campo de Gibraltar desde la experiencia y la visión de personajes ajenos a la comarca. Este distanciamiento es justamente el que pretende subsanar Luis Esteban en su novela *Moroloco, el rey de los narvos del estrecho*. Al seguir el modelo de la ya clásica película de Michael Mann, *Heat* (1995), Luis Esteban confronta a dos personajes situados a ambos lados de la ley. Por un lado, Rachid Absalam alias Moroloco, “el narco más poderoso de Campo de Gibraltar” (2019: 13), según sus propias palabras; por el otro, el Comisario Gabriel Zabalza, un policía incorruptible y pertinaz obsesionado con acabar con el narcotráfico. La novela ofrece entonces una mirada desde los dos lados de la ley, lo que no quiere decir que exista un equilibrio entre las visiones representadas. La novela lleva por título el apodo del narcotraficante, y deja en claro desde los paratextos en dónde recaerá el acento. Y por si lo anterior no fuera suficiente, Moroloco narra su propia historia mientras que los capítulos del comisario Zabalza son narrados en tercera persona. Se crea así cierta distancia entre el personaje y el lector. En síntesis, la novela ofrece una mirada desde adentro al narcotráfico en la frontera, pero no una mirada objetiva.

En la novela de Luis Esteban existe un tercer personaje clave, el periodista Agoney Bencomo. Este último se instala en la región para documentarse al máximo sobre todos los frentes y tejamanes de la zona para escribir

algo así como la biblia del narcotráfico, un compendio exhaustivo del gayumbeo y sus circunstancias. [Agoney] Dijo que lo suyo no sería una crónica, sino un documental en papel. Y que si el material daba para ello, escribiría una novela. Lo que le faltaba a la comarca, pensé, narcoliteratura. (2019: 172)

Es evidente que Agoney de algún modo representa a Luis Esteban, como si el autor empírico del texto se escondiese detrás de un periodista ficticio para escribir ese “documental en papel” que dé cuenta del conflicto de la manera más completa posible, atendiendo por igual a quienes lo practican y a quienes lo combaten y sin dejar de revisar en paralelo las circunstancias que en principio originan y potencian el “gayumbeo”. La última oración pronunciada por Moroloco desestima los alcances del texto. Ciertamente esta novela no es la biblia del narcotráfico, sino apenas una narcoficción más. Más que una crónica y mucho menos que una biblia, documental en papel es una buena definición para *Moroloco*. De acuerdo con la RAE, documental en su tercera acepción refiere a una “película o programa televisivo que representa, con carácter informativo o didáctico, hechos tomados de la realidad”. Y, en efecto, Moroloco como narrador (sobre todo en los primeros capítulos) asume un tono expositivo

digno del mejor docente para informar al lector/alumno sobre los pormenores del narcotráfico. “Para que os hagáis una idea cabal, y a pesar de que algo he apuntado ya sobre el particular, a continuación expongo una breve relación de los distintos tipos de trabajadores que intervienen en el bisnes del hachís. Los he listado en orden creciente de importancia” (23), señala Moroloco, y acto seguido enumera y define las respectivas labores de los puntos, braceros o paqueteros, operadores de radar, mecánicos, guarderos y pilotos y copilotos, y gestores. El texto ofrece incluso los montos que unos y otros pueden llegar a ganar por una tarde de trabajo. El tono didáctico continúa durante toda la novela, y ofrece al lector/alumno definiciones sobre los distintos cuerpos policíacos responsables de combatir al narcotráfico, sobre los métodos utilizados por los traficantes para infiltrarse en las corporaciones a fin de comprar complicidades entre los agentes, sobre las complejas operaciones orquestadas por las bandas delictuales para introducir la droga en Europa, sobre el argot utilizado por los traficantes, y así un largo etcétera. En sentido contrario, a través de Zabalza, la novela/documental refiere también las peripecias de la policía para evitar que la droga ingrese en Europa, sea a través del estrecho con lanchas rápidas o a través de contenedores de carga usando el “gancho ciego”.

Respecto a las circunstancias geográficas, sociales y económicas Luis Esteban coincide en el diagnóstico con Pérez Reverte y Lorenzo Silva: una calle de agua de catorce kilómetros separa a dos países con una diferencia en la renta per cápita mayor a la existente entre Estados Unidos y México. “A eso añade que Marruecos no tiene tecnología, que es el mayor productor de hachís del mundo, y que comerciar con dicha droga no está mal visto entre su población” (2019: 172), explica Moroloco a Agoney. “Y luego está Campo de Gibraltar con un paro del treinta por ciento y una relación de siglos con el contrabando. La tormenta perfecta, en definitiva” (172), remata el narcotraficante. Marruecos pone el producto, España a los desempleados sin preparación académica alguna dispuestos a correr riesgos a cambio de exorbitantes ganancias, e Inglaterra la infraestructura para lavar el dinero. El resultado de esta mezcla mortal acaso puede resumirse en las siguientes palabras presentes en la novela de Luis Esteban:

Campo de Gibraltar se está convirtiendo en una excepción a la legalidad. El Estado de derecho flaquea, el ordenamiento jurídico corre riesgo de colapso [...] Algeciras y los municipios aledaños constituyen una salvedad jurídica, una anomalía normativa, un vacío de ley. La dejación de las autoridades propicia la hegemonía social y económica del narco. Generaciones enteras de jóvenes ven en la droga la única salida viable a la pobreza. (2019: 77)

Salvedad jurídica, anomalía normativa, vacío de ley, dejación de las autoridades; cuatro modos distintos de nombrar una misma situación conflictiva. Y en efecto, es justamente en torno a la ley en donde la novela plantea el elemento más interesante y polémico. Hasta el momento hemos hablado solo de narcotráfico, pero Luis Esteban nos recuerda que el estrecho es utilizado además para el ingreso a la Unión Europea de la inmigración ilegal y el yihadismo. Mientras el honorable comisario Zabalza se empeña en limpiar el estrecho de contrabandistas, empezando por el todopoderoso Moroloco, el Estado lo protege a cambio de su colaboración para combatir el fundamentalismo religioso. Ante la amenaza del terrorismo, el narcotráfico se convierte en un poderoso aliado capaz de infiltrarse entre los grupos radicales para evitar su ingreso en Europa. Para decirlo todo de una vez, el narcotráfico es tolerado a condición de que coadyuve a la lucha en contra del yihadismo. Esta situación hasta cierto punto recuerda el drama marcial presente en la película de Rob Reiner, *Cuestión de honor* (1992). En dicha película, un marine estadounidense afincado en la base militar de Guantánamo muere después de sufrir una tortura a mano de sus compañeros. Sin embargo, los agresores aseguran no haber hecho nada malo pues actuaron desde los preceptos del “Código Rojo”, un principio no escrito que justifica el castigo a los miembros que se alejan de la conducta o los valores defendidos por el grupo. De acuerdo con Slavoj Žižek,

la función de este “Código Rojo” es sumamente interesante: perdona un acto de transgresión —el castigo ilegal de otro soldado— pero al mismo tiempo afirma la coherencia del grupo. Tal código

debe permanecer oculto en la protección de la noche, irreconocido, innombrable- —en público todos fingien no saber nada al respecto, incluso niegan activamente su existencia—. [...] Aun así, viola abiertamente las normas explícitas de la vida comunitaria. [...] ¿De dónde viene esta división de la ley en la ley pública escrita y este código secreto obscuro, este lado oscuro, no escrito? Proviene del carácter incompleto, “no todo”, de la ley pública: las leyes públicas explícitas son insuficientes, de modo que deben ser suplementadas por un código clandestino “no escrito”. (2011: 75-76)

Si se adaptan estas palabras al contexto que ahora nos ocupa, ante la amenaza siempre latente del terrorismo, Europa debe suplementar sus medidas de seguridad con la cooperación del narcotráfico. Desde luego, dicha alianza no puede ni podrá ser reconocida jamás por la ley pública, por lo que se convierte en un código secreto o “Código Rojo” que termina por desarticular todos los esfuerzos de Zabalza para encarcelar a Moroloco. El vacío legal, la salvedad jurídica que tanto crítica Luis Esteban, crea las condiciones propicias para que los narcotraficantes desarrollen impunemente su actividad a condición de que en la sombra ayuden a combatir la infiltración de terroristas al territorio europeo. El costo de esta alianza oculta, obscena pero necesaria, está a la vista: ciudades como Algeciras y La Línea² se han convertido en verdaderas zonas de sacrificio en donde se compromete el Estado de derecho a cambio de la seguridad en las grandes metrópolis del continente. ¿Drogas o terrorismo?, complejo dilema que al parecer se resuelve a favor de las drogas.

A diferencia de la novela de Pérez Reverte y Lorenzo Silva, en la novela de Esteban no existe esa sensación de extrañeza y otredad en torno al espacio. Al contrario, el texto es incluso didáctico en su afán por describir y volver inteligible el tejido social. De hecho, va más allá al denunciar los acuerdos secretos, obscenos diría Zizek, entre el Estado y el narcotráfico, a fin de evitar problemas de mayor envergadura. Si para Silva el Campo de Gibraltar es un no-lugar (o ningún lugar), la representación que otorga Luis Esteban es la de un espacio sobresaturado de culturas, economías disímiles y distintas concepciones en torno a la ley.

La frontera, por principio, supone la demarcación de una exterioridad. Al delimitar un territorio hace visible no solo aquello que pretende salvaguardar sino ante todo aquello que pretende excluir; todo aquello que se considera ajeno y otro y justifica la existencia misma de la frontera desde la necesidad de marcar los límites para evitar filtraciones. Tarea por lo demás urgente cuando hablamos de una zona como Campo de Gibraltar que define los límites entre el continente más rico y el más pobre respectivamente. Ni siquiera la frontera mexicano-estadounidense ofrece un contraste tan pronunciado como este singular espacio que separa a Europa y a África. Sin embargo, y la literatura ofrece un nítido testimonio de ello, existe una zona ambigua en donde los límites parecen confundirse. En efecto, la precariedad económica de municipios como Algeciras y La Línea, la cercanía de Gibraltar con sus leyes fiscales a modo y una legislación deficiente suponen las condiciones idóneas para la proliferación de actividades delictivas, con énfasis en el tráfico (de mercancía, drogas, personas, etcétera).

Las tres ficciones analizadas en este trabajo ayudan a visibilizar las contradicciones y conflictos propios del Campo de Gibraltar. Además de la geografía, comparten también el formato de la novela criminal. Después de todo, la ficción criminal supone por principio una búsqueda, una investigación que ayude a volver inteligible un evento, un personaje o un espacio. En *La reina del sur*, un periodista busca reconstruir la biografía de una enigmática mujer; en *Lejos del corazón* el misterio apunta a la desaparición de un hacker informático; mientras que en *Moroloco* se pretende dismantelar la organización de un poderoso narcotraficante. En los tres casos, la pesquisa es imposible sin interrogar en paralelo el espacio en el que se despliegan los sucesos: la cercanía entre la abundancia y la carencia,

² En el septiembre de 2020, la plataforma digital Netflix estrenó la mini serie documental *La Línea, la sombra del narco*. La serie ofrece una completa mirada a la precaria situación laboral y presupuestaria de La Línea que, sin duda, favorece la proliferación del crimen organizado en el municipio.

las problemáticas sociales y económicas de los municipios al sur de España, los vacíos legales, y la cercanía con uno de los principales paraísos fiscales. Teresa la “reina del sur” o el poderoso Moroloco son el producto de la concatenación de todas estas circunstancias. Así, a pesar de trabajar desde la ficción, la literatura ayuda a dimensionar las complejas dinámicas de una de las fronteras más enigmáticas del mundo.

Bibliografía

- AUGÉ, Marc (2005 [1996]), *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Mizraji, Margarita (trad). Barcelona, Gedisa.
- CUNHA MARTINS, Rui (2007), *El método de la frontera. Radiografía histórica de un dispositivo contemporáneo*. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- ESTEBAN, Luis (2019), *Moroloco. El rey de los narcos del estrecho*. Barcelona, Penguin Random House.
- PÉREZ REVERTE, Arturo (2017), *La reina del sur*. Barcelona, Penguin Random House.
- SEGATO, Rita Laura (2004), “La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez: territorio, soberanía y crímenes de segundo estado (nova versão)”, en *Serie Antropología*, vol. 362, pp. 1-20. DOI: <<https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2008.37.1354>>.
- SILVA, Lorenzo (2018), *Lejos del corazón*. Barcelona, Planeta.
- ZAVALA, Oswaldo (2018), *Los cárteles no existen. Narcotráfico y cultura en México*. Barcelona, Malpaso.
- ZIZEK, Slavoj (2011 [1999]), “Super yo por default”, en *El acoso de las fantasías*. Braustein Saal, Clea (trad). México, Siglo XXI, pp. 75-101.